

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

NOTICIAS

Actividad misional: Casa abierta en El Salvador

Por Sergio Augusto Molina

En El Salvador, las misiones del país organizaron una actividad de casa abierta para aprovechar las fiestas de Semana Santa; desde el jueves 24 al sábado 26 de marzo se realizó la ya acostumbrada casa abierta o conferencias misionales.

En esos días, desde tempranas horas por la mañana, se prepara el edificio del Barrio Campestre (cuya capilla está en la manzana del templo), para que personas de todo el país lo visiten y conozcan más sobre nuestras creencias.

El jueves, desde las ocho de la mañana, se podían ver buses que llenaban el parqueo con miembros de la Iglesia, amigos y familiares de lugares como San Miguel, La Unión o San Vicente, además del área metropolitana.

Con anticipación, líderes y hermanas de la misión San Salvador Este prepararon el salón sacramental y cada salón del edificio para

representar partes de las lecciones que ellos comparten a diario.

La dinámica de la actividad era juntar la mayor cantidad de personas en grupos; se daba inicio en el salón sacramental, todos cantaban el himno nro. 194, "Cuando hay amor", y luego de una primera oración, el presidente Bruno Vásquez, de la Misión Este, tomaba el tiempo para expresar gratitud por asistir; se explicaba el propósito de la actividad y se hacía una introducción a la Iglesia.

Los asistentes disfrutaron de videos de la Iglesia o de los famosos mensajes mormones para luego, formados por grupos, pasar a cada salón del edificio.

Banners y misioneros vestidos con ropas representativas de una parte de la enseñanza de las lecciones misionales les esperaban para dramatizar y enseñar. Los asistentes pasaban por cada estación en donde aprendían

más acerca del amor de nuestro Padre Celestial, que envió profetas y reveló Su evangelio en cada época; de las ordenanzas necesarias para regresar a vivir con Dios; así como de otros temas del Evangelio.

El élder Hilton, por ejemplo, representó en vivo a Nefi de antaño; dramatizó escenas de la vida de este profeta y su misión al empezar a escribir lo que hoy conocemos como El Libro de Mormón. Otros misioneros representaron la Apostasía y otros mostraron al joven José Smith y su decisión de orar a Dios para saber a qué Iglesia unirse.

Más adelante, se enseñó acerca de la restauración del Evangelio en nuestros días y de la organización actual de la Iglesia con profetas y apóstoles.

Durante esos tres días, más de 2 500 personas se dieron cita para participar de este recorrido; los asistentes podían hacer preguntas y así conocer más de la Iglesia.

Fátima Aparicio, una joven recién conversa, dijo: "Esta es la tercera vez que vengo al templo, y este tipo de actividades me ayudan a recordar las lecciones de los misioneros. Estar tan



cerca del templo me hace recordar el amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros y me ayuda a mantenerme firme ante las adversidades del mundo”.

La hermana Daniela Lemus, quien colaboró para que los medios de comunicación cubrieran el evento, hace referencia a la importancia de dar a conocer la Iglesia: “Hemos hecho los arreglos y han venido al menos cinco canales para grabar una nota. Esos dos minutos al aire dan un gran aporte para que más salvadoreños conozcan de nosotros, para que sepan que somos cristianos. La mayoría sabe sobre el templo, por lo bonito y majestuoso que se ve desde afuera, y el entrar a la Manzana del Templo y estar más cerca hace que los participantes se sientan conmovidos por nuestras creencias”.

El presidente Vásquez, de la Misión Este, relata sobre la actividad: “Este jueves esperamos al menos 1 800 personas que viven en el área de nuestra misión. Nuestros misioneros y los líderes de cada barrio han hecho los arreglos para traer a sus amigos y a su familia. En cada vacación, como Semana Santa, agosto o diciembre, hacemos esta actividad de casa abierta para aprovechar el feriado; pero sobre todo porque queremos que la Iglesia se conozca. Ver tanta gente, de todos lados del país, nos pone felices; confirma a nuestro corazón el porqué compartimos el Evangelio. Sin duda, muchas de estas personas cambian su percepción sobre lo que piensan de nosotros; otras deciden bautizarse o se vuelven más receptivas después de estas actividades. Al final, todos ganamos; todos nos acercamos más a Dios”. ■

LEVIN LUQUE



Cara a cara con presidentes de estaca en San Pedro Sula

Por Ada María Laínez de Argüelles

El domingo 14 de febrero de 2016 se llevó a cabo la primera reunión “cara a cara” con dos presidentes de estaca y sus esposas (los presidentes Manley y Palomo), en el SEI, con los alumnos de Instituto de religión de la región Norte.

Siguiendo el modelo de las Autoridades Generales y como un acercamiento a la juventud, dos semanas antes del evento se invitó a los alumnos de Instituto a formular preguntas, que se depositaron en un buzón y vía web. Esas preguntas fueron revisadas por el consejo de adultos solteros de la región y seleccionaron las que eran de interés general para todo el grupo.

Se abarcaron preguntas de todo tipo, tanto para jóvenes que iban a salir a la misión, jóvenes que ya habían regresado de la misión, así como jóvenes que buscan novia. La reunión comenzó a las 3:00 p.m., después de cantar un himno y una oración que invitó a tener la compañía del Espíritu

Santo; luego empezaron las preguntas.

Los presidentes y sus esposas se turnaban para contestarlas. Una de las inquietudes que tenían los jóvenes fue sobre si la educación que alguno

de los cónyuges tenía afectaba en el matrimonio. Los cuatro expresaron su opinión. Fue un punto muy importante que afectó a algunos, ya que se explicó muy bien cuáles son algunos de los problemas que ocurren cuando uno de los cónyuges no está al nivel del otro. Hablaron de la importancia de la preparación, tanto secular como espiritual. Otra inquietud fue cómo ellos podían reconocer quién podía ser su cónyuge, ya que se encuentran en el proceso de salir, conocerse y buscar pareja. Se les instó a tratar de reconocer al cónyuge basado en las características fuertes de cada quien y en la guía del Espíritu Santo, y se les recomendó que ellos mismos fueran personas ideales.

Este tipo de actividades son enriquecedoras e inspiran a los jóvenes adultos solteros a progresar y a ser mejores. ■

Con la colaboración de Héctor Manley, Estaca San Pedro Sula.

Bella Vista cuenta con nuevo centro de reuniones

Con un gran espíritu de amor y hermandad, se llevó a cabo el pasado 8 y 9 de enero de 2016 la casa abierta del recién terminado

centro de reuniones de Bella Vista, en la Estaca Panamá.

En su primera fecha, la casa abierta fue dirigida a los líderes de

Estaca Panamá Bella Vista



llamado a servir como presidente de misión en los Estados Unidos.

Ellos fueron sellados como matrimonio en el Templo de la Ciudad de Guatemala el 19 de diciembre de 2000. Han sido bendecidos con cuatro hijos maravillosos, José Lehi (14), Sariah Isabella (12), Jeshua Alessandro (9) y Santiago Jared (5). El hermano Torres actualmente sirve como obispo del Barrio Miraflores de la Estaca Guaymuras; también ha servido como presidente de estaca, miembro del Sumo Consejo, consejero del obispado, presidente de cuórum de élderes, presidente de Hombres Jóvenes y como misionero de tiempo completo en la Misión Guatemala, Ciudad de Guatemala Central (1997–1999).

La hermana Arely de Torres sirve como consultora de Historia Familiar; también sirvió como Presidenta de Primaria de estaca, consejera de la Primaria, maestra de la Escuela Dominical de jóvenes adultos y jóvenes, y maestra en la Sociedad de Socorro.

Respecto a esta experiencia, la hermana Torres comentó: “Tuvimos una entrevista con el presidente Uchtdorf el 13 de octubre de 2015. Nos preguntó: ‘¿Podemos tener esta entrevista en inglés o alemán?’, con una sonrisa en su rostro; a lo cual respondimos: ‘En español’. Se sonrió y nos dijo: ‘No será posible’; así que tuvimos la entrevista en inglés.

“Cuando nos extendió el llamamiento, fue una experiencia única que ha impactado nuestra vida y la de nuestros hijos de una manera muy especial; comenzamos a llorar de felicidad. Lo que más nos impresiona es tener la certeza de que Dios nos conoce por nombre, y el haber tenido la experiencia fabulosa de hablar con un Apóstol de Jesucristo. El sentimiento de confianza de que el Profeta y los apóstoles

la comunidad. Alrededor de veinte líderes comunitarios, entre ellos Representantes de Corregimientos, Secretarios Generales y prominentes miembros del Gobierno disfrutaron del recorrido por las instalaciones del recién terminado edificio. Los asistentes mostraron su complacencia por el tiempo compartido y las enseñanzas recibidas durante ese momento especial.

La casa abierta ofreció la oportunidad de hacer contacto con la comunidad, edificando muchos puentes de amistad con vecinos y líderes de opinión y disipando dudas con respecto a la Iglesia y nuestra forma de vivir el Evangelio.

El domingo 10 se llevó a cabo la dedicación del centro de reuniones, en donde una asistencia de más de 300 personas pudieron sentir el Espíritu del Señor en cada mensaje compartido por los líderes del sacerdocio. Además, pudieron edificar sus corazones con la música del coro de la Estaca Panamá.

Le correspondió al presidente Jorge Amaya, presidente de la Estaca Panamá, pronunciar la oración dedicatoria de este moderno centro de reuniones que, además, alberga las

oficinas del Sistema Educativo de la Iglesia, de la Misión Panamá y las oficinas de la Iglesia en Panamá.

Con todo nuestro amor, podemos concluir que los Santos de Los Últimos Días encuentran gozo en ser miembros de la Iglesia al vivir las enseñanzas de Jesucristo y servir a los demás. ■

Primer hondureño llamado a prestar servicio como Presidente de Misión en Estados Unidos

Por Milagros Casco

El hermano José Torres Caballero (37) y su esposa Vicky Arely Godoy de Torres (34), miembros del Barrio Miraflores, Estaca Guaymuras, han sido llamados para servir en la Misión Texas McAllen, Estados Unidos. El hermano Torres es el primer miembro hondureño



José Torres Caballero y Vicky Arely Godoy de Torres

hayan visto nuestras fotos y hayan tenido la inspiración de llamarnos a servir en esta nueva asignación, llena nuestro pecho de emoción y compromiso, primeramente con Dios, que nos conoce y confía en nosotros y en Sus siervos.

“Estamos convencidos que este llamamiento no es por nada que hayamos hecho, sino que es una oportunidad de aprender a elevarnos espiritualmente. Nos gusta pensar en la misión como un CCM para nuestros hijos, y nos emociona saber que al finalizar nuestra misión en el 2019 nuestro hijo mayor empezará su misión de tiempo completo tres meses después.

“Sabemos que el Señor nos ama, pero nos impresiona saber que confía en nosotros. El presidente J. Reuben Clark dijo: ‘No importa donde se sirve sino cómo se sirve’; durante nuestra vida hemos tratado de servir con dedicación, pero ahora tenemos el compromiso de dar todo de nosotros para la edificación de Su reino en la tierra”. ■

tarde mientras meditaba en cuanto a su invitación a orar, tomé el Libro de Mormón en mis manos, lo abrí y comencé a leer; luego, en esa callada tarde, me arrodillé en mi cuarto y pregunté a Dios si lo que había leído provenía de Él.

La respuesta no se hizo esperar, un sentimiento muy profundo vino a mi mente y a mi corazón. Cada vez que busco describirlo me encuentro con que no hay palabras para ello. Mas todos tenemos la misma oportunidad y derecho de experimentarlo.

Me bauticé quince días después de la primera charla. Para entonces tenía diecisiete años. Recibí mucho apoyo de cada uno de los miembros de la Rama Trujillo. En especial, mucho apoyo de las organizaciones de los Hombres y Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro.

Serví una misión de tiempo completo en la Misión Guatemala Norte (2002-2004). Eso ayudó a fortalecer mucho más mi testimonio al invitar a otros a sentir lo mismo que yo y experimentar las respuestas de un Dios vivo.

Regresé de la misión y nueve meses después contraí matrimonio con una joven en el templo del Señor, y ahora somos padres de dos bellas hijas, Abril y Ariel, a quienes enseñamos a creer en un Dios que salva, un Dios que escucha, un Dios que contesta, que está atento a las preguntas de toda persona que con un corazón sincero lo busque. A este punto no sé la respuesta de todas las cosas, pero sé dónde hallarlas. El Señor es maravilloso, Su bondad no tiene explicación humana. Su misericordia es infinita. Mi mayor deseo es vivir muy cerca de Él y de Su Hijo Jesucristo en compañía de familiares y amigos. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Mi conversión

Por Mario Velásquez, Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras

Nací en la ciudad de Trujillo, Colón, ubicada en la costa norte de Honduras, de padres católicos, de quienes recibí mis primeras enseñanzas en cuanto a Cristo.

A la edad de quince años, comenzaron a invadir mi mente algunas preguntas tales como: ¿qué sostiene las estrellas y la luna?, ¿dónde está Dios?, ¿tiene Él forma?, ¿para qué estoy aquí?. Recuerdo que miraba al cielo y repetidas veces me hacía esas y otras preguntas.

Un amigo recibió una invitación para escuchar una charla, así que él



Mario Velásquez

me invitó a ir con él. La invitación provenía de una joven miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En la primera charla conocimos al élder Robinson y al élder Gámez, quienes nos entregaron un ejemplar del Libro de Mormón. Después de eso, nos reuníamos cada día. Al principio me costó creer en lo que decían, y era debido a que no me había tomado el tiempo para orar y preguntar a Dios si era verdad lo que enseñaban. Pero fueron pacientes y una y otra vez nos invitaron a orar.

Personalmente, no pensé que Dios pudiera oír y mucho menos contestar oraciones; pero, entonces, una

Un plan hecho para mí

Por Francisco Meléndez, Barrio Las Arboledas, Estaca Ilopango, El Salvador

Cuando conocí el evangelio de Jesucristo tenía catorce años. No sabía qué hacer porque había experimentado pruebas muy difíciles. Mi padre había fallecido y unos meses después mi hermano también; los había amado con todo mi corazón y ambos se habían ido.

Dos meses después de haberme despedido de ellos, llegaron las misioneras a mi hogar. Me preguntaron cómo me encontraba y les conté lo que había pasado. Al hacerlo, ellas me mostraron algo maravilloso, que era el Plan de Salvación. Al escuchar sus palabras pude ver que ese mensaje venía de Jesucristo. Luego de recibir las por varias semanas me invitaron a asistir a la capilla. Con el tiempo me bauticé, el sábado 28 de mayo del año 2011. Fue una experiencia que nunca podré olvidar en mi vida ya que por primera vez podía distinguir el amor de mi Padre Celestial.

Llegué a pensar que las pruebas se acabarían, pero al transcurrir un año más, a mi mamá le detectaron un cáncer en la matriz. Todo parecía derrumbarse, pero recuerdo que solo al leer las Escrituras encontraba consuelo a mis aflicciones. Con el tiempo recibí mi bendición patriarcal. Mientras el patriarca ofrecía la bendición me dijo que el Señor conocía mi capacidad, mis pensamientos y mi potencial, que me daría el valor para poder enfrentar las pruebas. En ese momento pude sentir mucha paz.

Mi madre solo esperaba que le dieran los meses que tendría de vida. El día que la citaron, el médico le dio una noticia que solo podría ocurrir por la mano del Señor. El cáncer había desaparecido. Mi corazón pudo sentir tan de cerca el amor de nuestro Padre Celestial; Él había oído mis oraciones y las había contestado.

Mi graduación de bachillerato se acercaba y me estaba preparando para poder enviar mis papeles misionales. Había tenido una entrevista con mi obispo y él me había dicho: “Francisco, el tiempo es del Señor”. En verdad no podía comprender el porqué de sus palabras, pero tal vez me vio desesperado por irme a la misión. Luego de la graduación mi mamá volvió a empeorar de su salud a pesar de que se miraba bastante bien y llena vida.

Salí a cumplir una mini misión que solo pude disfrutar un mes. Mi presidente de misión me llamó y me dijo: “Élder, vaya a casa y pase tiempo con su mamá”. Luego me enteré que llevaba trece días hospitalizada. Cuando llegué, le di un abrazo, la bendije con el poder del sacerdocio. Necesitaba trabajar, así que busqué dónde hacerlo. Me llamaron y fui a la entrevista. En mi interior tenía un sentimiento extraño, y mientras estaba ahí recibí la llamada de mi hermana que me dijo: “Mi mamá se nos fue...”. Había fallecido el ser que más amaba. Vinieron a mi mente las palabras de mi obispo de que “el tiempo es del Señor”.

Puedo testificar que ese es un hasta pronto, que si me esfuerzo y persevero puedo estar de nuevo con ella y con toda mi familia. Amo tanto este Evangelio. Sé que el Plan de Salvación es verdadero, y les digo con mucha fe y firmeza que la obra dentro del templo es real, porque he podido vivirla.

Actualmente he recibido mi llamamiento para servir en la misión Managua Sur. Tengo mucha alegría porque sé que el Salvador me ama y que me ha llamado a Su ejército. Amo la Iglesia. Sé que el Evangelio bendice a nuestras familias, y puedo testificar con mucha firmeza que esta obra es verdadera. ■

Con la asistencia de Josué Peña

Francisco Meléndez



JOSUÉ PEÑA

Asistí a SOY El Salvador 2015 sin ser miembro de la Iglesia, y ahora me he embarcado al servicio de mi Dios

Por Sergio Augusto Molina

El domingo 14 de febrero los hermanos Marinero se sentaban frente a la mesa sacramental para poder bendecir la Santa Cena en el Barrio Los Lencas, en El Salvador.

Dos meses antes, nadie podría haber imaginado esa escena. Denis, el menor de ellos, era el único miembro de su familia. Se había bautizado gracias a la invitación de uno de sus mejores amigos para asistir a Seminario y las demás actividades de la Iglesia.

Pero un cambio en sus vidas inició en diciembre de 2015. Diciembre es un mes en el que los jóvenes Santos de los Últimos Días entre las edades de dieciséis a dieciocho años se separan por una semana de casa, su familia, los dispositivos electrónicos y otras distracciones para asistir a una conferencia en la que aprenden más de Jesucristo y viven experiencias edificantes.

Denis alistaba su maleta cuando llamó la atención de su hermano mayor: Henry. Él sabía que su hermano se había bautizado solamente unos meses antes. Sabía que el asistir a la Iglesia había causado un cambio en su hermano haciéndolo más obediente y dispuesto a ayudar en casa; pero no había mostrado mayor interés en la Iglesia a la que asistía Denis.

Para Denis, el hermano menor, sería su primer conferencia SOY; lo que no sabía era que su hermano, quien no era miembro, también lo acompañaría.

Henry relata: “Era diciembre, y luego de salir de mi ciclo de estudios en la universidad, buscaba algo para alejarme de lo rápido que va el



mundo. Pensar en una especie de campamento en donde no podía llevar mi celular, ver TV o consultar las redes sociales era una opción que me gustaba mucho”.

Sabiendo solamente eso, Denis motivó a su hermano a ir con el obispo y preguntar sobre la posibilidad de que asistiera. El obispo Carlos Villalta hizo los arreglos correspondientes y un cupo para asistir estaba disponible para Henry.

Los hermanos Marinero hicieron sus maletas y el lunes 14 de diciembre ambos se embarcaron hacia la conferencia.

Henry no sabía que por logística iba a ser separado de su hermano y ser asignado a una compañía o grupo de jóvenes: “Todo era extraño al principio. Me asignaron a la compañía nro. 21 y todo inició”, comenta Henry. “Compartimos en actividades juntos, disfrutamos, nos conocimos con mis demás compañeros y aprendimos de las Escrituras. Yo pensé al inicio que me iría a relajar, no sabía todas las actividades que se hacían. Llegó un momento en que tuve cierto temor porque los demás no sabían que no era miembro de la Iglesia. Seguía aprendiendo y conviviendo con ellos. Le dije a mi consejero del SOY: ‘No sé qué decir en la parte de los testimonios’; él me motivó, me dijo que podía expresar el amor que Dios me tiene y lo agradecido que me siento con las cosas que me ha dado.

“Entonces el temor se disipó. Sabía que Dios me ama y podía decirlo a los demás. Compartí mi testimonio. Algunos de los de mi compañía me dijeron: ‘entonces eres un investigador’; yo no sabía en realidad qué significaba eso, pero ahora que lo pienso bien, sí que era un investigador. Tal vez lo había sido desde meses atrás cuando mi hermano escuchó a los misioneros y decidió bautizarse; sin duda era un investigador y estaba dispuesto a descubrir qué tenía esta Iglesia para ofrecer.

“Algo que descubrí esa semana es que en realidad existen personas en las que se puede confiar. Mi compañía me hizo sentir como un hermano, parecía que los conocía desde antes,

como en otra vida. Descubrí que podía tener un cambio. Yo iba para alejarme de las distracciones, y regresé a casa con la determinación de no volver a entrar al mundo.

“El domingo, al regresar de la conferencia SOY, el obispo pidió que los que habían asistido al SOY compartieran su testimonio; entonces, cuando fue mi tiempo, me levanté y compartí el mío; casi nadie del barrio me conocía, pero estaba feliz de hacerlo.

“Decidí escuchar con verdadera intención a las y los misioneros, ya que en nuestro barrio hay hermanas y élderes. Durante el SOY era el único de más de 700 jóvenes que no era miembro de la Iglesia. Un mes después, el 16 de enero, dejé de ser ese único investigador y me uní a ellos a través de mi bautismo. En febrero de 2016, por manos de mi hermano, fui ordenado al Sacerdocio Aarónico y era un presbítero. El 14 de febrero nos sentamos juntos frente a la mesa sacramental y bendijimos la Santa Cena; fue una experiencia única”.

Henry comenta: “Sé sin duda que Dios estuvo conmigo en ese campamento. Él quiso que yo fuera y ha hecho posible todos estos cambios en mi vida”.

Mientras platicaba sobre su historia con Henry, al lado de su hermano Denis, hablamos sobre la posibilidad de servir en una misión; ambos manifestaron que están aprendiendo poco a poco en la Iglesia, y que les gustaría saber más para prepararse. Dijeron: “Nuestros padres no son miembros de la Iglesia, tal vez nuestro servicio misional sea la manera que ellos se bauticen. Quizás así como juntos hicimos nuestras maletas para embarcarnos al SOY, hagamos juntos nuestras maletas para embarcarnos en la obra misional”. ■

Ninguno tenga en poco tu juventud

Por Ovidio E. Cabeza, San Salvador, El Salvador

“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla? Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso; y cuando llega a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido” (Lucas 15:4).

Los Hombres Jóvenes del Barrio Castaño, Estaca Sonsonate, se sienten como las 99 ovejas y quieren ir todos al rescate de sus hermanos. Han hecho su propia Sion al verse unos a otros con bondad, amor y con una visión eterna; ellos son, en gran medida, responsables de la conversión de Josué Meza, un jovencito de 15 años que se unió a la Iglesia debido a que un miembro lo invitó a jugar fútbol.

El obispo Canales, quien llegó a ser su obispo menciona: “No me da pena decir que fue a través de la cancha que conocimos a Josué, porque para eso tienen un propósito las canchas y todos los recursos de la Iglesia...”. Josué fue invitado a participar en un torneo de fútbol, el obispo dijo: “Los jóvenes lo invitaron a ser parte del equipo. Lo hicieron sentirse aceptado

en el grupo inmediatamente...”. Luego, Josué, poco a poco, fue conociendo el Evangelio y aceptando las verdades eternas, hasta que se bautizó.

Ahora, casi un año y medio después, permanece fiel y activo. No es de extrañar el poder que tiene un Cuórum de hombres jóvenes unidos (ya son veinticinco activos). Pero ¿cómo lograron que un jovencito que se unió a la Iglesia solo (sin su familia) permanezca activo después de dieciocho meses? Yader Canales, quien invitó a Josué a la Iglesia la primera vez, contesta: “Cuando lo conocimos, le dimos nuestra amistad y le hicimos saber que nosotros lo queríamos... me hace feliz que él esté en la Iglesia con nosotros...”.

William, quien también es recién converso y consejero de los Hombres Jóvenes de su barrio, dice de Josué: “Lo quiero mucho y lo veo en el futuro como un gran misionero y un gran líder...”. Es así como los sentimiento de los jóvenes cercanos a Josué tienen en común: 1) el amor que sienten por él y 2) su visión eterna del joven. Estos jóvenes se esfuerzan por seguir el ejemplo del Salvador y tener su propia Sion donde todos “[son] uno en corazón y voluntad y [viven] en rectitud...” (Moisés 7:18). ■



Josué Meza

Dios me ayudó a vencer el cáncer de mama, y en el proceso he vuelto a nacer

La historia de Zoila, una luchadora; por Sergio Augusto Molina

La familia Aparicio son tres mujeres luchadoras y muy unidas: Zoila, Aminta y Fátima, quienes se caracterizan por una sonrisa que refleja fuerza y felicidad.

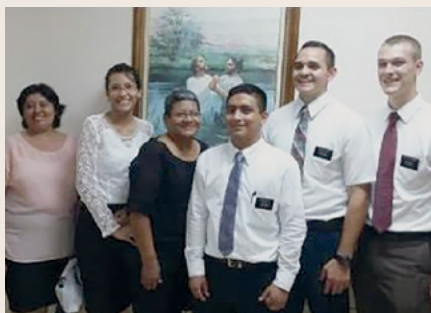
Pero no todo siempre fue fácil. Zoila, quien es tía de ellas, pero les ama como una madre, luchó con un cáncer de mama por dos años sobrellevando el proceso de treinta quimioterapias: días que parecían oscuros, llenos de dolor, tristeza e impotencia.

Zoila es una salvadoreña, quien con mucho amor cuenta su historia: “En octubre del año pasado, dos jóvenes tocaron nuestra puerta; eran el élder Aguilar y el élder Flores, quienes preguntaron si podían compartir un mensaje con nosotros.

Accedimos sin saber todo lo que vendría después de esa decisión. Se presentaron como misioneros de Jesucristo, compartieron un mensaje sobre el Evangelio restaurado y la felicidad que viene de seguir a Dios. Al terminar, preguntaron si podían regresar; a lo que contesté que sí.

“Por la noche le comenté a mi hija Aminta sobre lo que había sucedido. Le dije que los misioneros regresarían y compartirían un mensaje con la familia. En ese tiempo me sentía sola, estaba muy pensativa por todo el proceso de la quimioterapia y lo que vendría después. Eran días en los que a veces pensaba abandonar, rendirme por completo. Los misioneros llegaron en el momento preciso; sin duda los cielos los enviaron. el élder Aguilar y el élder Flores fueron constantes; se preocupaban de forma sincera por nuestra familia y nos enseñaban cómo acercarnos a Dios. Después de cada lección, podíamos sentir que su mensaje era verdadero.

En diciembre de 2015, Zoila cumpliría dos difíciles años de quimioterapias. Los misioneros entonces la invitaron a bautizarse. Zoila comparte: “Yo pensaba que el mejor momento para hacerlo era luego del 15 de diciembre, cuando todo el proceso llegara a su fin, pero ellos me dijeron



Familia Aparicio, junto a los misioneros, el día de su bautismo.

que era mejor hacerlo antes. Yo no tenía duda en mi corazón que debía hacerlo, así que decidí bautizarme”.

Zoila les pidió a sus hijas que la acompañaran en esta decisión.

Aminta cuenta sobre su conversión: “Solo Dios pudo darnos la fortaleza para llevar lo que nuestra mamá pasaba. Lo que necesitábamos era alguien que nos diera esa guía, y los misioneros fueron la respuesta a nuestra oración.

“Todo el apoyo que necesitábamos, lo encontrábamos en cada visita. Sin duda el Espíritu Santo fue quien les indicó que debían tocar nuestra puerta, y lo hicieron en el momento indicado.

“Para Dios no hay imposibles, y nuestras vidas son un testimonio de ello; Él ha sanado a mi mamá. La Iglesia nos ayuda a ver las cosas de la manera correcta. Yo tenía una fecha bautismal en mi mente, pero cuando supe que mi mamá se iba a bautizar el 11 de diciembre, decidí que yo también debía hacerlo”.

Fátima, quien es la menor, compartió: “Los misioneros nos dieron la esperanza que se había perdido. Cuando me invitaron a bautizarme junto con mi mamá y hermana, fui y pregunté a Dios si debía hacerlo. Luego de mi oración tuve la impresión de buscar una Escritura. Tenía una triple conmigo, y busqué D. y C. 9:13–14: ‘Haz esto que te he mandado, y prosperarás. Sé fiel y no cedas a ninguna

tentación. Consérvate firme en la obra a la cual te he llamado, y ni un cabello de tu cabeza se perderá, y en el postrer día serás enaltecido’ ”.

A Fátima le parecieron que esos versículos se escribieron para ella: “Decidí bautizarme; y al pensar cómo los misioneros dejan su casa para ir a predicar, nació el deseo en mi corazón de servir en una misión. Este año cumpla 18 años y el otro año estaré lista para hacerlo; para ello asisto desde ya a Seminario y a la Iglesia, y de esa forma me estoy preparando”.

Ese viernes 11 de diciembre, Zoila, Aminta y Fátima se vistieron de blanco, un símbolo de cómo quedarían sus vidas al salir del agua.

Zoila expresa con firmeza: “Fue un momento trascendental. Antes de ese día albergaba sentimientos que no eran correctos, me sentía inútil, sentía que no podía valerme por mí misma. Al salir de las aguas del bautismo he sentido que he vuelto a la vida.

“Treinta quimioterapias no son fáciles, pero la Iglesia me ha hecho sentir completa; me da paz, y fuerzas. Al leer a diario el Libro de Mormón me he convertido en una nueva persona. Ya hemos entrado al templo y estamos animadas para hacer nuestra historia familiar.

“Cada día que vivo, me siento agradecida por este nuevo comienzo. Lo único que cambiaría de mi vida, es no haber conocido la Iglesia antes”.

Zoila compartió que en febrero de este año le realizaron un nuevo examen por el cáncer de mama, el resultado fue negativo para células cancerígenas. La decisión de esos dos misioneros de tocar su puerta cambió sus vidas.

Zoila afirma: “Tuve cáncer de mama, pero lo vencí. Me he dado cuenta que el Señor me ha sanado, no solo física sino espiritualmente; yo pedía una nueva oportunidad y este Evangelio me la ha dado. He vuelto a la vida, he nacido de nuevo”. ■